

LAS ELECCIONES EN NICARAGUA

El proceso electoral nicaragüense ha entrado en su fase de campaña pese a la guerra y a la propaganda adversa de la administración Reagan. Al levantar la junta de gobierno sandinista parcialmente el estado de emergencia, restablecer la ley de amparo, el derecho a la huelga y al suspender la censura para las informaciones de tipo económico en los diarios quitó una bandera más a los funcionarios norteamericanos. Con la restitución de estos derechos (suspendidos al restablecerse el estado de emergencia cuando se intensificó la agresión militar en marzo de 1982) y con la libertad para las actividades políticas, de movilización y proselitismo, la apertura democrática ha adquirido un carácter diferente a los propósitos de la Casa Blanca.

Hasta ahora el gobierno de Reagan ha hecho todo lo posible por minusvalorar y desprestigiar al proceso electoral nicaragüense, siendo incapaz de reconocer en su retórica cotidiana logro alguno. Mientras que en los otros procesos electorales del área sólo ha sabido encontrar motivos para congratularse. La ofensiva desinformativa que pretende restar seriedad al proceso electoral acusa con insistencia, pero sin presentar prueba alguna del envío de armas a El Salvador y sindicada a los nicaragüenses de ser la principal amenaza para la paz centroamericana.

Dentro de esta línea política cabe destacar dos nuevos esfuerzos propagandísticos. El primero ha sido la publicación de un denominado "Libro Blanco: Nicaragua, antecedentes sobre la escalada militar y apoyo a la subversión en Centroamérica," en el cual el Departamento de Estado y el Pentágono intentan demostrar una vez más la presunta injerencia de ese país en los

movimientos revolucionarios del área centroamericana. Pero aún no han logrado elaborar un texto serio al respecto, quizás porque la realidad no lo permite. Esta nueva producción carece de pruebas concretas y resulta insuficiente para justificar la solicitud republicana de más asistencia financiera para la contrarrevolución nicaragüense que tanto admiran y alaban al Secretario de Estado Shultz y su presidente.

El segundo esfuerzo propagandístico fue montado en el Congreso con las explicaciones del general Gorman, responsable del comando sur, en base a una serie de fotografías aéreas del territorio salvadoreño. Tanto el general como el embajador Pickering reconocieron que ninguna de las fotografías mostradas era prueba concluyente de la ayuda nicaragüense ni siquiera de que fueran armas lo que las embarcaciones de poca capacidad desembarcaban en la costa de Jiquilisco. Sin embargo, piensan que por acumulación y por deducción se puede concluir que hay pruebas de esa ayuda. Las pruebas mostradas son penosas. sorprende que después de meses de sobrevolar El Salvador con los medios más sofisticados no hayan podido enseñar pruebas concluyentes de ayuda militar significativa procedente de Nicaragua.

En Nicaragua, mientras tanto, el proceso electoral sigue su marcha. En seis meses el gobierno nicaragüense estableció la estructura legal necesaria para llevar a cabo estas elecciones (ley electoral, consejo supremo electoral, consejo y asamblea nacional de partidos políticos) y levantó un registro electoral de 1.560.000 nicaragüenses con derecho al sufragio. Ahora el proceso ha entrado en la fase de campaña partidista, la cual comprenderá del 1 de agosto al 31 de octubre.

Durante los tres meses de campaña, el consejo supremo electoral garantizará papel, tinta, combustible y un presupuesto de 9 millones de colones a cada partido inscrito. Estos, por su parte, quedan obligados a rendir cuentas y en libertad para recibir donaciones del extranjero sin impuestos. También se garantiza a cada partido 30 minutos diarios en los 2 canales de televisión estatal y 45 minutos en las radios del Estado. Aparte de poder utilizar también las radios privadas. Toda la propaganda electoral requiere de la aprobación del consejo supremo electoral y está prohibida la calumnia a los candidatos, la distribución de productos de consumo básico o aquellos que estimulen vicios.

Actualmente se han inscrito 7 partidos. El Partido Popular Social Cristiano se ha lanzado con el grito de "¿Revolución? Siii, pero cristiana... los cristianos somos la paz." Su candidato presidencial ha expresado que su partido busca "la construcción de una sociedad socialista de inspiración cristiana." Están dispuestos a luchar contra el totalitarismo desplegando todas sus fuerzas. El partido propugna la autogestión obrera en los centros productivos y promete disolver los Comités de Defensa Sandinista para reemplazarlos por juntas de vecinos. En política exterior el partido está por el no alineamiento y considera la crisis regional como un conflicto norte-sur. Según este partido la agresión actual requiere que todos los nicaragüenses por igual defiendan la soberanía nacional.

Por su parte, el Partido Socialista Nicaragüense se define orientado por el marxismo-leninismo. Su programa persigue dar continuidad "a la verdadera revolución" por medio de la defensa militar, el ordenamiento de la economía, el perfeccionamiento del aparato estatal y el ejercicio de la democracia. Este partido explica el actual deterioro económico como un efecto de la guerra impuesta por el imperialismo, por la falta de planificación y por las fallas administrativas del aparato estatal. Respecto al FSLN afirma tener muchas coincidencias, pero tiene sus propios métodos para conseguirlas.

El Partido Conservador Demócrata se lanzó a la contienda con la consigna, "¿Cuál es el grito de la gente? —Todos a votar por Clemente (Guido)." Los conservadores se manifiestan contrarios a toda intervención. Su programa incluye un pacto social entre la iniciativa privada y el gobierno en orden a mantener a cada uno en su puesto dentro de una tarea común. Los liberales, en cambio, piensan que el proceso debe ser reencauzado en términos de educación cívica; solicitan una libertad de prensa irrestricta y consideran que la crisis actual debe resolverse por el concurso desinteresado de todos los partidos políticos. Han pedido ampliar el período de inscripción para dar otra oportunidad de participar a los partidos que se han excluido. Además, de estos partidos, existen otros tres inscritos, los cuales no han definido aún sus programas.



El FSLN planea convertir los 3 meses de la campaña en un diálogo continuo con las masas populares "porque ese siempre ha sido el estilo del FSLN. Y además, porque ninguna promesa podrá ser demagógica, sino producto de la búsqueda de soluciones con el pueblo a los problemas planteados por el mismo pueblo," explicó el candidato a la vice-presidencia, Sergio Ramírez. Para ello se ha movilizó por las zonas productivas del país toda la alta dirigencia sandinista y no sólo los dos candidatos a la presidencia y vice-presidencia. Hasta ahora los temas sobre los cuales ha versado el diálogo del FSLN con las masas han sido la distribución de alimentos básicos y las reivindicaciones comunales. Pero la dirigencia sandinista ha hablado, por su parte, de las exigencias de la derecha de dialogar con al contrarrevolución y de las provocaciones callejeras de esos partidos, las cuales deben ser evitadas.

Los cuatro partidos que integran la derecha más reacia dejaron expirar el periodo de inscripción sin presentar sus candidatos. De este modo, de acuerdo con la ley vigente, también han perdido el derecho a las reuniones políticas, a emitir declaraciones y pronunciamientos. Aunque la

Coordinadora Democrática Nicaragüense insiste en que continuará haciendo proselitismo, podría estar condenada al ostracismo al firmar "su muerte electoral." Probablemente esta coalición, que supone el grupo más fuerte opositor al sandinismo, ha perdido una buena oportunidad para colocar a Arturo Cruz como la gran figura política de oposición conservadora. Su prestigio fuera y dentro del país, como profesional eficiente, como personalidad de reconocida trayectoria y como político ponderado parecen haberse malogrado. Tampoco se puede descartar la posibilidad de que por razones de ingenuidad política, Arturo Cruz haya sido víctimas del juego político de la embajada norteamericana menos interesada en promover los intereses internos de la oposición nicaragüense que en promover los suyos propios, aquellos que convienen a su política exterior. Asimismo, todo indica que esta oposición al FSLN continúa apostando por la intervención norteamericana y mientras aguarda esperanzada que llegue esa hora que también será la suya, se está plegando a sus directrices. Uno de los comandantes sandinistas ha dicho que, en realidad, no es al FSLN a quien le temen, sino al pueblo nicaragüense.

S. J.

